

Un pacto roto

Señor Director:

Bajo el liderazgo del Papa Francisco, la Iglesia reafirmó con claridad la urgencia de reconstruir un pacto educativo que hoy está roto. Frente a esta ruptura, en 2019 el Papa sorprendió al mundo con una propuesta valiente: el Pacto Educativo Global, una invitación abierta a unir fuerzas en torno a una educación más humana, integral y con sentido. No se trata de una fórmula cerrada, sino de un horizonte común: formar personas capaces de convivir, dialogar y construir esperanza.

El pacto pone al centro valores esenciales: la inclusión, la jus-

ticia, la paz, el diálogo entre culturas y generaciones. Pero su propuesta más profunda —y quizás más revolucionaria— es esta: educar no es solo enseñar contenidos, sino acompañar a niños y jóvenes en su crecimiento interior.

Como bien lo resume el Papa: “El centro de todo proceso educativo debe ser la persona humana, en su dignidad y en su apertura a la trascendencia”. En tiempos donde la educación parece estar reducida a pruebas y rendimientos, esta visión es un recordatorio urgente: educar es un acto de confianza radical en el futuro.

Hoy más que nunca vale la pena preguntarnos: ¿estamos formando personas para competir o para convivir? ¿Para rendir o para vivir con sentido? El verdadero desafío del Pacto Educativo Global es justamente ese: educar para la esperanza.

Patricia Imbarack

Directora Pedagogía en Religión Católica PUC